

## Rutas mejoradas

*Sabe ya el lector, tanto por conocer la noticia, como, quizás, por haberlo personalmente constatado, que nuestras carreteras de unión con Gerona y Palamós están siendo mejoradas.*

*Ante la proximidad de la temporada, trátase ahora de un arreglo puramente provisional, pero que por la buena intención que vemos en el propósito, debemos confesar que, pese a su misma temporalidad, esta medida nos satisface plenamente.*

*El firme ha sido remendado, pero lo más importante es que en todos los tramos en que ello ha sido posible la anchura se ve hoy doblada, máximo si tenemos en cuenta que, en ciertos casos, y por el deterioro completo de sus bordes, el paso franco no alcanzaba más que a la ridícula utilización de dos metros y medio.*

*Si a ello añadimos que el firme de nuestra unión con Tossa se halla también en la actualidad en regular buen estado, vemos como nuestras perspectivas, en lo tocante a carreteras, presentan a Dios gracias el nuevo aspecto que desde hace varios años veníamos a grandes voces pidiendo.*

*Ojalá que esta mejora inicial sea el prelude, como se viene diciendo, de mayores promesas.*

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
14 JUNIO 1956

# Ómnibus

## Por dignidad urbana, tanto como por su prestigio turístico, la ciudad debe trasladar el camping comercial a un nuevo emplazamiento

Recordará el lector que en múltiples y variadas ocasiones hemos venido insistiendo sobre la necesidad de hallar adecuada solución al problema que hoy nos plantean los barracones de la feria.

En otro tiempo, este mismo acontecer que ahora nos preocupa, no revestía, que digamos, demasiada importancia. Era ello cuando este comercio ambulante sentaba aquí sus reales por pocos días, abarcando su instalación las doce o quince fechas que solían mediar entre el momento de su arribo y la hora de su partida. Su presencia entonces era una nota de color, tan abigarrada como a veces maloliente, pero que por su carácter infantil y popular, tanto como por su tono bullanguero, constituía la inevitable pincelada en el gran mosaico de nuestras Fiestas Mayores.

Pero eso ocurría en aquellos tiempos que casi hoy podríamos ya llamar de la nana, o sea cuando todavía nuestros huéspedes los llamábamos simplemente forasteros, caras que a la larga nos resultaban conocidas porque, a decir verdad, casi siempre eran las mismas. Por aquellos tiempos la ciudad solo contaba huéspedes en las cinco o a lo sumo seis semanas que son las que medían entre el veinticinco de Julio y el treinta de Agosto. Por eso se comprenderá que a los feriantes no les interesara mantener sus instalaciones por más días que los estrictamente rentables y que la ciudad por tan pocas fechas tolerara el amontonamiento de sus barracones en los más álgidos puntos de nuestro Paseo.

Hoy en cambio el panorama es muy distinto, porque también son muchas las leguas que la ciudad lleva recorridas en su camino ascendente. Y como los días rentables aumentaron considerablemente, por eso vemos como los feriantes instalan por ahí sus barracones por un tiempo que juzgamos totalmente indebido. Como el caracol llevando su casa a cuestas, hoy por aquí se meten ya en plan de

temporada como los auténticos veraneantes.

Claro que al decir esto, en modo alguno nos oponemos a que sigan visitándonos. Pero sí que busquemos la fórmula para darles otro espacio que esté más en consonancia con la poca monta que reviste el panorama que nos crea ese barraquismo comercial. Nuestro problema reúne los mismos y feos caracteres de si algún día los «encantes» barceloneses llegaran a ser instalados en plena Plaza de Cataluña.

En reiteradas ocasiones venimos defendiendo la tesis de que los espacios aparentemente libres de nuestros Paseos, son lugares sagrados que esperan algo más que unas destartaladas barracas de madera.

El mismo trato que ahora dispensamos a esos vendedores ambulantes, seguramente lo negaríamos a cualquier comercio acreditado de la ciudad que pidiera montar en el Paseo un tenderete. Y así como esta negociación la entendemos muy prudente y razonable, continuamos sin ver la causa ni motivo de seguir tolerando una, digamos tradición, con respecto a los forasteros que vienen, aunque sea sin proponérselo, a clavar el impacto de su nota fea sobre la mismísima diana que tiene la ciudad en sus Paseos.

Todo, pues, es cuestión de buscar para la feria un nuevo y adecuado emplazamiento como, según nos dicen, acaban de efectuarlo Palafrugell y Lloret de Mar.

Hay cosas, que pese a la buena inteligencia y al mejor propósito, uno tiene que seguir mirándose de lejos porque no es posible cargar momentáneamente con la exagerada cuantía de su presupuesto. Pero en la que hoy nos ocupa, el caso afortunadamente es muy otro. No hace falta más que el tesón y la voluntad que a veces hemos puesto en otros acontecimientos.